

FILOSOFIA DE LA SEGUNDA REFORMA UNIVERSITARIA

Manuel Agustín Aguirre

Luego de agradecer la invitación que se me hiciera a participar en este III Encuentro de Filosofía, deseo expresar que me limitaré, dada la extensión del tema, a unas cuantas notas que permitan la reflexión y discusión, que considero es el objetivo de este encuentro.

I. ANTECEDENTES

Asumí el Rectorado de la Universidad Central después de una larga lucha que amplios sectores universitarios, lleváramos adelante valerosamente contra la Dictadura militar de 1963-1966 y la aplicación del conocido modelo modernizante que, bajo la dirección de la Universidad norteamericana de Pittsburgh y financiado con préstamos del BID, se intentara imponer a nuestra Institución. Se trataba de la Universidad departamentalizada, empresarial, "elitista", limitada y a tiempo completo,

**/ Conferencia pronunciada por el Dr. Manuel Agustín Aguirre, el 23 de junio de 1978, en el III Encuentro Ecuatoriano de Filosofía, realizado en la Universidad Católica de Quito.*

“eficiente”, “racionalizada”, “tecnológica” y sobre todo “despolitizada”, que debía formar los cuadros tecnocráticos que requerían las empresas multinacionales, que habían penetrado y dominaban los sectores industriales claves de América Latina y el Ecuador, reduciendo a las llamadas burguesías nacionales, donde existían y aspiraban realizar proyectos de desarrollo industrial autónomo, en menudos socios de aquellos complejos supranacionales, en una nueva división internacional del trabajo.

El inspirador de esta integración o sometimiento de nuestras Universidades a los modelos de las norteamericanas, fue el señor Kennedy, con la cooperación de la OEA, el Departamento de Estado, a través de la Secretaría de Educación y Cultura y más Organismos especializados como AID, USAID, el BID, el Banco Mundial, etc. y fundaciones como la Rockefeller, la Ford, la Keller, la Carnegie y muchas otras, bajo las consignas de la Ley de Educación Internacional y la acción de teóricos como los Kerr, los Atcon y otros de igual condición. Su filosofía, el neocapitalismo, tecnocratismo, empirismo, pragmatismo, positivismo y neopositivismo.

Este proceso de modernización universitaria, no era otra cosa que un ajuste de la Universidad tradicional a las nuevas condiciones de un capitalismo neocolonial; a los requerimientos de un sector industrial en desarrollo; una adecuación del contenido de la enseñanza a las normas de la ciencia y la técnica internacionales y una vinculación, cada vez más estrecha, con los centros de dominación mundial, especialmente los Estados Unidos de Norteamérica.

Nuestra Segunda Reforma Universitaria,¹ recogía y profundizaba algunos postulados democratizantes de la de Córdoba del 18 y proyectaba ciertas transformaciones significativas, no porque creyéramos que la Universidad por sí sola pudiera ha-

1/ *El nombre, que ha sido discutido o suprimido como un medio de ignorar o atacar la Reforma, se debió a que considerábamos que la Reforma de Córdoba, constituyó la primera que tuviera un carácter latinoamericano, antimperialista y de unidad con los trabajadores. Una de sus consignas: “Obre-ros y estudiantes unidos y adelante”, todavía es coreado por los estudiantes de nuestras Universidades.*

cer la revolución, ya que eso es una utopía, sino en el sentido de que debía proyectarse hacia afuera y permanecer en contacto con las fuerzas motrices de esa revolución, como el proletariado y sus aliados; porque aspirábamos a que las nuevas fuerzas universitarias, desarrollando una conciencia crítica, pudieran incorporarse a las fuerzas liberadoras; que la Universidad en vez de ser un simple altavoz de reproducción y difusión de dudosos conocimientos ideológicos provenientes de aquellos Organismos Internacionales, se transformara en una Institución ligada a los problemas e intereses de las masas trabajadoras ecuatorianas.

Pero apenas iniciábamos nuestra acción, las fuerzas reaccionarias de dentro y fuera de la Universidad, que comprendieran los propósitos de la Reforma, su filosofía, mejor y más claramente que ciertos sectores de una llamada "izquierda", emprendieron una lucha en todos los frentes, hasta producir la clausura de la Universidad Central y otras Universidades del país, por la quinta dictadura de Velasco Ibarra, (ya que todos sus efímeros gobiernos fueron dictaduras, constitucionales o no) dejando nuestra tarea apenas iniciada. Nos proponemos hacer algunas consideraciones sobre este noble propósito, que ha sido deformado, desvirtuado, malinterpretado, saqueado cuando se ha creído conveniente, sin que se presentara ninguna alternativa digna de mención, por aquellos sectores que luego de la apertura de la Universidad se apoderaron de ella para hundirla en una de sus más graves crisis.

Por eso es necesario no confundir lo que quiso ser y hacer la Segunda Reforma Universitaria, con la situación actual de la Universidad, ya que con la clausura, la apenas iniciada Reforma quedó inconclusa y lo que se hiciera posteriormente no fue una aplicación consecuente de la misma, sino mejor su negación.

II. LA UNIVERSIDAD COMO APARATO IDEOLOGICO DEL ESTADO

Desde que Marx y Engels formularan la tesis de que las ideas dominantes son las ideas de la clase dominante en cada

época, que la clase que ejerce el poder material ejerce también el poder espiritual y que las ideas dominantes son la expresión de las relaciones materiales dominantes,² no se habían hecho estudios sobre las formas concretas o sea de los aparatos que realizaban esta función ideológica. Han de ser Gramsci y luego Althusser los que se preocupan ya no sólo de los aparatos de represión del Estado (leyes, tribunales, cárceles, policía, ejército), sino de aquellos otros aparatos que no utilizan directamente la violencia sino el convencimiento, la persuasión, a los que se ha llamado aparatos ideológicos del Estado, entre los que se distinguen, en los tiempos modernos, los organismos escolares o sea el sistema educativo de las diferentes escuelas públicas y privadas, que se halla coronado por la Universidad.³

Al tratarse de la Universidad latinoamericana y ecuatoriana, nosotros creemos que aceptando en términos generales las tesis enunciadas por Althusser, que requieren un mejor estudio y afinamiento, deben hacerse algunas connotaciones, en razón de que nuestras Universidades, debido a la estructura económico social especialmente compleja en la que se hallan insertas, se diferencian de las europeas, ya que entre nosotros el Estado utiliza mucho más el aparato de represión que el de convicción o ideológico, como lo demuestra toda la historia de la Universidad latinoamericana. La conquista de la autonomía universitaria, aunque bastante artificial, ya que el verdadero poder se ejerce desde fuera de la Universidad y mucho menos desde dentro, donde no puede hablarse de gobierno sino quizás de simple administración, de todas maneras ha significado una lucha constante del estudiantado contra el control directo del Estado, que generalmente ha considerado a la Universidad como su enemigo político fundamental, al que hay que aplastar por todos los medios.

Esta situación objetiva de la Universidad, que le ha permitido generar a la sombra de dicha autonomía, posiciones ideológicas muchas veces contrarias a la oficial, se ha expresado últi-

2/ *La Ideología Alemana. Ed. Pavlov. Pág. 231.*

3/ *Véase Louis Althusser, Ideología y Aparatos Ideológicos del Estado. Ed. Oveja Negra.*

mamente en la violencia sanguinaria que los Estados neofascistas del Cono Sur, por ejemplo, han desencadenado contra numerosas universidades con el fin de someterlas, llegando al asesinato de profesores y estudiantes y borrando del mapa universitario Facultades enteras y materias que eran calificadas y consideradas como subversivas. La historia de la Universidad ecuatoriana no ha sido menos conflictiva.⁴ Por ello, absolutizar la afirmación de que las universidades son aparatos ideológicos del Estado, conlleva el riesgo de cometer ciertos errores que pudieran paralizar la lucha por su transformación.

La Universidad no es un todo homogéneo ni aislado de la sociedad y nuestra Universidad se halla inscrita en una compleja formación económico social en la que coexisten diversos modos de producción, debido a su desarrollo desigual y combinado y en la que predomina un capitalismo poco desarrollado y neocolonial. Por eso la lucha de clases y sobre todo la ideológica, no sólo se produce en el seno de la Universidad sino que ésta refleja las que se realizan en su contorno social. De allí que en la Universidad encontremos coexistiendo y en lucha, diversas corrientes filosóficas, ideológicas, desde el escolasticismo dogmático, autoritario, jerárquico y verbalista, que aún supervive desde la época colonial; el liberalismo de la "bella época" que hace del individuo una realidad esencial, basada en una espontánea y optimista armonía entre la razón individual y universal, entre el individuo y la sociedad, entre el interés individual y social, que utiliza el materialismo en su ascenso y el idealismo en su tramonto, hasta las corrientes irracionalistas, positivismo, neopositivismo, pragmatismo, vitalismo, etc., filosofías del imperialismo, a las que me he referido otras veces.

Frente a todas estas filosofías e ideologías, que calificamos como idealistas y metafísicas, la Segunda Reforma Universitaria trata de oponer la concepción materialista y dialéctica del mundo, que rechaza la ideología tradicionalista; que no se encierra en la conciencia aislada del individuo; que descubre la in-

4/ Véanse los trabajos que sobre estos aspectos hemos presentado en los Encuentros de las Universidades Latinoamericanas realizadas en Bogotá y Caracas y publicados en los números 30 y 34 de la Revista "Desarrollo Indoeuropeo".

terrelación y contradicción entre el hombre y la naturaleza, a la que hay que humanizar por medio del trabajo, la ciencia y la técnica, al mismo tiempo que el hombre se humaniza a sí mismo; la contradicción entre el interés privado y el social; la lucha de clases y grupos sociales basada en la división del trabajo, la propiedad privada y la explotación, que niega la falsa e interesada armonía social; que pone al descubierto un mundo en permanente movimiento y transformación que se produce a través de las contradicciones, sin las cuales no puede comprenderse al universo, la sociedad ni el pensamiento; contradicciones que están conduciendo al sistema capitalista a su destrucción para la necesaria construcción del socialismo. Esta lucha filosófica, ideológica, había que llevarla en todos los frentes y en el terreno mismo de la ciencia, ya que no existe ciencia ni arte neutral y puro, que no tenga su ideología, así como en el fondo de toda ideología hay una filosofía, inclusive cuando se la niega.

III. EL PROBLEMA DEL INGRESO A LA UNIVERSIDAD Y LOS CURSOS PROPEDEUTICOS DE CULTURA GENERAL

Los enemigos de la Reforma de dentro y fuera de la Universidad, han empleado ese viejo método de deformar una cosa para combatirla mejor, al reducir dicha Reforma a la simple supresión de los exámenes de ingreso, aislando este hecho de toda la estructura y contenido de la Reforma y constituyéndolo absurdamente en la única causa de la crisis que vive la Universidad. Y aún los que defendieran dicha apertura democrática, lo han hecho únicamente desde un punto de vista unilateral.

No trataremos de justificar la supresión de dichos exámenes, invocando las circunstancias que viviera por entonces la Universidad, ya que no hay que olvidar que pocos días antes de que el H. Consejo Universitario dictara la resolución correspondiente, se asesinaran a 20 estudiantes en la Universidad de Guayaquil, que solicitaban el libre ingreso a los claustros universitarios. Y nosotros no podíamos permitir que se produjera otro episodio sangriento. Para justificar tal supre-

sión, nos bastaría colocarnos simplemente en el punto de vista pedagógico y analizar lo que significaban tales pruebas. Los exámenes se reducían a responder por escrito unas cuantas preguntas que en el mejor de los casos servían para valorar la memoria repetitiva de los estudiantes, pero de ninguna manera para demostrar su capacidad intelectual ni la asimilación de conocimientos, constituyendo las respuestas verdaderos golpes de suerte, de "lotería", decían los postulantes. Estas falsas pruebas, por lo demás, eran iguales para todos los alumnos que en su mayoría eran desiguales por su origen de clase, su posición económica y cultural, el nivel didáctico del colegio del cual egresaban, ya que no sólo existen diferencias considerables entre los colegios, bien o mal equipados, de la Capital, sino grandes abismos cuando se los compara con los de las provincias, a veces carentes de casi todo medio didáctico. A esto se agregaba una verdadera red de recomendaciones de personas influyentes en todos los campos, que constituían la puerta falsa por la que ingresaban una buena parte de los estudiantes. En síntesis, recogiendo la frase de los pedagogos Bourdieu y Passeron, se trataba de "la elección de los elegidos".⁵ En esta forma se marginaban además, muchos talentos, entre los discriminados.

Por otra parte, al preparar al bachiller, mal o bien, para el único camino que podía tomar, el ingreso a la Universidad, los no "elegidos" se hallaban condenados a llenar los intersticios de la burocracia o a la vagancia crónica, con perjuicio para sí mismos, su familia y el país. Podríamos también agregar que esta medida dio un golpe de gracia a la Universidad elitista, para transformarla en Universidad abierta, que si desgraciadamente, no llegó a beneficiar a la clase proletaria, cuyos hijos apenas si pueden terminar la enseñanza primaria, permitió el ingreso de jóvenes pertenecientes a estratos populares que no hubieran podido hacerlo en la Universidad anterior a la Reforma.

Sin embargo hay que decir, en honor a la verdad, que el pensamiento de la Reforma no fue el de suprimir toda prueba sino el de reemplazar esta modalidad antipedagógica por una valorización más confiable y eficiente. Se trataba de la organi-

5/ *Los estudiantes y la cultura. La nueva colección Labor. Pág. 25.*

zación de un curso de orientación general que cubriera el primer año y al mismo tiempo que elevara el nivel cultural del estudiante, tan descuidado en la enseñanza secundaria, sirviera para poder valorar pedagógicamente sus capacidades a través de un año de trabajo escolar, al final del cual podría ser calificado como apto para adoptar una carrera profesional o profesiones intermedias de pocos años, que abrían numerosas posibilidades a los alumnos. Este primer año de cultura general no estaba organizado sobre la base tradicional de las humanidades clásicas, sino con materias de carácter social, que hoy constituyen el centro de la cultura, ya que nosotros rechazamos el arcaico concepto que la limita a las llamadas "nobles actividades del espíritu", concepto clasista, e incluimos en ella todo lo que el hombre ha creado y levantado sobre la naturaleza.

El mencionado curso se componía de las siguientes materias: Teoría del Conocimiento y Métodos de Investigación y con ello el estudio de la verdadera filosofía científica, la Dialéctica Materialista y el Materialismo Histórico, como una introducción necesaria al conocimiento de las ciencias. Problemas del mundo contemporáneo, que debía proveer al alumno de una comprensión, lo más amplia posible, de la contradictoria problemática de los grandes acontecimientos mundiales, dentro de cuya cadena estamos insertos, sin tener a veces una clara conciencia de ello. Problemas del Ecuador y América Latina, a fin de que el estudiante desde que llega a la Universidad se encuentre en permanente contacto con dichos problemas y conociéndolos, no sólo aprenda a interpretarlos sino que sienta la necesidad de transformar la dolorosa y desgarradora realidad que vive América Latina y el Ecuador. Castellano en un nivel superior, que elevara la capacidad de expresión oral y escrita de la que generalmente carecen los estudiantes para el discurso científico, político, etc. Y por último, una cátedra de Orientación Vocacional y Profesional, que les permitiera situarse, con acierto, en la Facultad correspondiente, a fin de evitar las continuas evasiones que alcanzan un porcentaje sumamente elevado.⁶

6/ *El problema de la orientación vocacional y profesional es complejo ya que en la actual sociedad el estudiante se halla limitado por sus condiciones econó-*

Naturalmente este curso introductorio de cultura general, que cumplía el doble propósito de realizar la misión cultural que le corresponde a la Universidad y constituía un nuevo método racional de selección, implicaba numerosas dificultades: en primer lugar, el alto nivel pedagógico y de conocimientos de los profesores que debían cumplir tan alta misión. Estábamos conscientes de no contar con el número necesario para ello, pero esperar que se formaran, significaba la postergación indefinida de nuestro empeño. Se volvía indispensable prepararlos sobre la marcha y fue con tal fin, entre otros, que se proyectó la creación de un Instituto de Pedagogía Superior, que contribuyera a la formación de profesores cada vez más capacitados en el campo pedagógico porque es aberrante que mientras se forman profesores primarios y secundarios, jamás se haya pensado en la preparación del profesor universitario, que generalmente y en el mejor de los casos, es seleccionado con criterio profesional, sin cuidarse de las aptitudes pedagógicas de quienes deben aspirar a ser maestros de juventudes. Otro riesgo era el de que se pudiera vaciar el contenido de tales asignaturas convirtiéndolas de fuerzas formadoras y transformadoras, en un simple formalismo academicista, o en un oportunista manipuleo politiquero. Y por último, que los estudiantes, especialmente aquellos orientados hacia profesiones técnicas, no le dieran la importancia que mereciera este curso introductorio. No hemos podido obtener los datos necesarios para una conveniente valoración del resultado de estos cursos, cuya creación fue adoptada por casi todas las universidades ecuatorianas.

IV. EL MATERIALISMO DIALECTICO Y LA CIENCIA

Apenas si es necesario anotar las mutuas relaciones existentes entre la filosofía y la ciencia en cuanto a su objeto y su método. Comencemos por recordar que en la antigüedad la filosofía lleva en su seno a las ciencias, que se van desprendiendo de

micas; el peligro de error en la apreciación de sus facultades, etc.; pero este es un punto que no podemos desarrollar ahora. Véase Antonio Gramsci, "Los Intelectuales y la Organización de la Cultura, Ed. Lautaro, pág. 134.

su matriz de acuerdo con el desarrollo de las fuerzas productivas, al tiempo que la filosofía se vuelve cada vez más científica al analizar y sintetizar los resultados de la ciencia. Las dos se hermanan en la búsqueda de la verdad, aunque su ámbito sea diferente; mientras la filosofía tiene por objeto el universo entero (la naturaleza, la sociedad y el pensamiento), las ciencias tienen como objetivo parcelas determinadas de ese todo, que las constituyen en ciencias particulares. La filosofía, debido a sus principios postulativos universales se adelanta hacia los campos todavía no conocidos por la ciencia, que luego, al ser conquistados por ésta, ha de servir de confirmación o no a las tesis de aquélla, en una mutua interrelación dialéctica.

La definición generalmente aceptada de la ciencia como un conjunto de conocimientos con una base lógica, un método propio y un objeto determinado que permite la previsión, nos está hablando de la unidad y diferencia de estas dos disciplinas, ya que ha de ser la filosofía, la que a través de la lógica y la dialéctica, ha de proporcionar la línea metodológica general a la ciencia; y en cuanto al objeto, si la filosofía se refiere y constata la unidad material del mundo, la ciencia se enfrenta a las diferencias dentro de la unidad, ya que el mundo es diferencia y unidad al mismo tiempo.

Al hacer estas reflexiones me estoy refiriendo al materialismo dialéctico, cuyos componentes fundamentales, que sólo por razones didácticas pueden separarse, son: el materialismo filosófico o teoría materialista, que sostiene la primacía de lo material, del ser, sobre lo ideal, la conciencia; el método dialéctico materialista, que estudia la concatenación del universo y las leyes del movimiento y desarrollo del mundo objetivo y su reflejo en el pensamiento; la teoría del conocimiento, basada en la unidad y diferencia de la teoría y la práctica, y la filosofía del hombre, o sea de la liberación del hombre, que actualmente está siendo la gran preocupación de los filósofos.

El materialismo dialéctico se opone a la concepción metafísica (no dialéctica) del mundo en sus diversas manifestaciones, ya que mientras ésta lo considera y estudia como una cosa inmóvil en el espacio y el tiempo, aquél lo hace en sus interrelaciones y movimientos permanentes, ya que no puede exis-

tir materia sin movimiento y movimiento sin materia, puesto que el movimiento como el espacio y el tiempo, son propiedades esenciales de la materia y además eternos como ella, según lo han demostrado las ciencias.

El nuevo método constituye una contradicción frente a los métodos abstracto deductivo e inductivo experimental, en cuanto éstos, más o menos, aunque en forma inversa, hacen un uso abstracto de la razón y se complementan como los dos lados de una misma moneda; mientras que la dialéctica materialista parte de la razón dialéctica. Por ello la dialéctica materialista no excluye a la razón analítica, pero la critica y la niega dialécticamente, al considerarla como una parte del todo que es la razón dialéctica. En otros términos, si el pensamiento analítico se da en forma relativa y en determinados momentos, como identidad y no contradicción, lo absoluto es que el pensamiento es contradictorio. La misma contradicción reclama una relativa y momentánea identidad en los términos que se oponen contradictoriamente. Así, la razón dialéctica supera a la razón analítica pero no la suprime, mantienen una relación que se ha considerado análoga a la que existe entre las matemáticas inferiores y las superiores.

Nadie puede negar que la utilización del materialismo dialéctico se ha vuelto indispensable, dado el nivel alcanzado por la ciencia y la técnica. El conocimiento y el método científico se han desarrollado históricamente en correlación con el desenvolvimiento social y el avance de la ciencia. En la antigüedad, el desarrollo de las fuerzas productivas en la formación esclavista, nos dio el *Organon*, la Lógica formal parmenídico aristotélica y el método abstracto deductivo del conocimiento, que se expresa en el desarrollo de los Elementos de Geometría de Euclides y en las Matemáticas; método que en la Edad Media se vicia de un deductivismo apriorístico que degenera en el escolasticismo teológico. La época moderna y el ascenso del capitalismo nos trae con el Nuevo Organon de Bacon, la mecánica de Galileo y los principios de Newton, el método inductivo experimental. Más tarde con el desarrollo del capitalismo, sus profundas contradicciones y el ascenso del proletariado, surge la dialéctica, que teniendo sus antecedentes en Heráclito, Pla-

tón, Leibniz y sobre todo en Hegel, adquiere su máxima expresión en Marx.

“El salto impuesto por las ciencias en el dominio de la objetividad (las prácticas socio-históricas) han impreso su huella en los campos teóricos de la racionalidad. Ha quedado a un lado la vieja noción abstracto-formal de la razón. Esta razón quedó delimitada histórica y teóricamente en sus justos contornos. Su pretendida validez autónoma, producto del desarrollo de la filosofía, las matemáticas y la ciencia natural moderna, se desvaneció. Los nuevos estratos de la realidad —la historia, el mundo microfísico, el megalocosmos, lo biológico y lo psíquico, etc.— plantearon la necesidad de un nuevo método científico que rebasase los aldeanos límites de los métodos anteriores. Llegamos así al nudo histórico en que surge el nuevo método de investigación y exposición científica, que nace aparejado al materialismo histórico y demás ciencias sociales, en particular a su ciencia modelo, la economía política del capitalismo. No es por casualidad que el nuevo método incorporado por el marxismo, el método dialéctico-histórico, asuma sus proporciones propias de realización a nivel de la economía política del capitalismo, tal como el de Aristóteles se estructuró a nivel de la geometría euclidiana y el de Galileo en la mecánica de Newton. No podía ser de otro modo. La evolución actual de la ciencia, prácticamente en todos los dominios de la investigación, elaboración y exposición científicas, lo que hace es patentizar la fuerza y validez de este nuevo método. Marx aparece así como un Aristóteles/Euclides, como un Galileo/Newton.⁷

Basta echar una mirada a la revolución científico-técnica que constituye un verdadero salto cualitativo en el conocimiento de las leyes del mundo objetivo, motivo de la ciencia, y la creación de los medios de producción, materia de la técnica, así como su integración al sistema productivo, que es lo que les da un carácter social, para confirmar nuestro aserto.

Si la revolución industrial (siglos XVIII-XIX) tiene como base la mecánica que impregna a todas las demás ciencias, inclusive a la filosofía, la revolución científico-técnica actual se basa en la cibernética y la automatización. Si la primera trata de reemplazar la fuerza física del hombre por medio de la utili-

7/ Núñez Tenorio. *Introducción a la Ciencia*. Vadell Editores. Pág. 166.

zación de la máquina, la segunda se empeña hacerlo en lo que se refiere a sus procesos mentales. Pero si esto puede realizarlo a nivel del razonamiento lógico formal, que constituye un nivel elemental del pensamiento, nos parece difícil, por no decir imposible, como se ha dicho, que se inventen ordenadores que reemplacen a la razón dialéctica, que es un razonamiento profundo y contradictorio, que sólo puede realizar el hombre.

La revolución científico-técnica ha traído, como ya lo anotara Engels en su tiempo, pero ahora con mayor intensidad, la interrelación de unas ciencias con otras, de manera que han comenzado a borrarse sus objetos propios y sus métodos, a penetrar las unas en las otras, salvando sus delimitaciones y fronteras como acontece con la físico-química, la bioquímica, etc. Pero esto se realiza en un proceso contradictorio que produce al mismo tiempo que una división y especialización, que crea nuevas ramas de la ciencia, un proceso de integración que las complementa, todo lo cual no hace sino confirmar las leyes de la dialéctica. Y este desarrollo científico-técnico que produce los efectos contrarios, división e integración, no sólo se realiza entre las ciencias naturales sino aún entre éstas y las sociales, ya que siendo la producción el impulso de ese desarrollo, allí se entrelazan, constituyendo una totalidad.

Durante el siglo XIX, con el fin de penetrar en los elementos que componen el universo y acumular conocimientos, hubo necesidad de desarticularlos y aislarlos, haciendo abstracción de su desarrollo y de sus relaciones, interrelaciones y contradicciones, lo que nos dio un conocimiento metafísico del mundo y la formación de numerosas ciencias, aisladas, separadas en departamentos estancos, que vigilan agresivamente sus fronteras y sus métodos. Esto repercutió y se mantiene en las Universidades y en su organización en Facultades y Escuelas, que viven ese aislamiento en lo científico y que forman un archipiélago en vez de una unidad. La Segunda Reforma Universitaria trató de renovar esta estructura aislante y estéril, estableciendo inicialmente unos centros de coordinación docente que, en realidad, no constituían sino el inicio de la solución al problema, pero que tendían hacia una organización que se

hallara de acuerdo con el proceso de integración que vive la ciencia. Es absurdo que se sigan enseñando las ciencias sociales, por ejemplo, en forma compartimentada, fragmentada, sin embargo de confluir todas hacia el conocimiento de la sociedad, que constituye una totalidad.

V. EL MATERIALISMO HISTORICO Y LAS CIENCIAS SOCIALES

La llamada ciencia burguesa no ha sido capaz de crear una verdadera ciencia de la sociedad. Comte con su sociología, como todos lo reconocen, nos dio con el término un programa o algo parecido, pero nada científico. Se limitó a trasladar, mecánicamente, las ciencias naturales como la Física, al conocimiento de la sociedad y al tratar de expulsar la filosofía de las ciencias, no hizo otra cosa que introducir de contrabando su filosofía positiva, el positivismo. Lo que intentó sacar por la puerta se le entró por la ventana. Y tras de él Spencer, Durkheim, Weber, Pareto. Pero mientras los positivistas, socialdarwinistas, energetistas, parificaban la naturaleza y la sociedad, los neokantianos como Rickert, Wildelband (escuela de Baden) divorciaban a la naturaleza de la sociedad y sostenían que si bien existía una ciencia de la naturaleza no podía existir una ciencia de la sociedad, ya que si en la primera se da la repetición de los hechos que hacen posible la generalización y la existencia de leyes, en la segunda sólo existe lo particular, que permite únicamente un conocimiento simplemente descriptivo, lo que constituye un aferramiento al empirismo con menosprecio de la teoría.

De allí proviene la sociología empírica, amontonamiento de datos que forman los "bancos de datos", que por útiles que fueran no pueden ser explicados por una teoría que rechazan, sobre todo si se trata del materialismo histórico. El reconocimiento de esta esterilidad ha llevado a los llamados científicos sociales burgueses como Marton y Parsons, a la formación de una *escuela estructural funcionalista*, cuya inconsistencia apologética ha sido puesta en solfa inclusive por algunos científicos sociales latinoamericanos.

Pero la verdad es que en las Universidades del Ecuador y me refiero concretamente a la Universidad Central, los profesores, con alguna rara excepción, nunca dieron otra enseñanza en las ciencias sociales, que no fuera la emanada de estas corrientes burguesas positivistas y más tarde neopositivistas, seudo-científicas, ideológicas, apologéticas, hasta la introducción que hace la Segunda Reforma Universitaria del estudio del materialismo histórico, ciencia y método, que constituye la verdadera ciencia de la sociedad.

En realidad, Marx y Engels descubren por primera vez y sobre una base materialista, las leyes de la estructura y desarrollo de la sociedad como una totalidad. Si el materialismo dialéctico se refiere a las leyes más generales de la naturaleza, la sociedad y el pensamiento, el materialismo histórico lo hace respecto a las leyes más generales de la sociedad, la humanidad. Marx y Engels no parifican ni divorcian a la naturaleza de la sociedad, sino que consideran a ésta como una prolongación de aquélla en una etapa superior, constituyendo una unidad y una contradicción dialéctica. El hombre es naturaleza pero también historia, sociedad; emerge de la naturaleza y se le contrapone al actuar sobre ella utilizándola como objeto y medio de trabajo para producir lo que requiere para subsistir; pero al transformar a la naturaleza y humanizarla, se transforma y humaniza a sí mismo. La sociedad hace al hombre y el hombre a la sociedad. El hombre aislado, el Robinson y las robinsonadas son productos de la imaginación. Los órganos sensitivos del hombre, su conciencia, el lenguaje, son fundamentalmente sociales. "La pretendida historia universal sólo es la producción del hombre por el trabajo humano". (Marx)

Si bien el materialismo dialéctico actúa como fundamento metodológico de todas las ciencias naturales y sociales y está presente como método del materialismo histórico, éste levanta sus propias categorías científicas y, a su vez, constituye una ciencia y método de las ciencias sociales particulares, la economía política, la historia, la política, la sociología, etc., cuyos resultados enriquecen sus principios, que dada su generalidad pueden ser considerados como filosóficos-sociológicos y que

en síntesis son: el ser social determina la conciencia social; el modo de producción, unidad contradictoria de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, es el determinante en último término, de la vida social; entre la estructura (base económica) y la superestructura (jurídica, política, ideológica, etc.) existe una correlación dialéctica compleja y multiforme.

El desarrollo objetivo de las formaciones económico sociales (comunidad primitiva, esclavismo, feudalismo, capitalismo, socialismo-comunismo) constituye la historia de la sociedad, de la humanidad, de acuerdo con el avance de la producción, que determina no sólo la estructura de cada formación social sino su desarrollo y transformación revolucionaria, cuando en su seno entran en contradicción las fuerzas productivas con las relaciones de producción, que se expresan en el capitalismo en la contradicción fundamental entre una producción que ha devenido social y la apropiación privada de sus productos y que agudiza la lucha de clases que ha de llevarlo a su transformación socialista. Esta es la lógica objetiva del desarrollo del proceso histórico general, de la historia universal de la humanidad que marcha de lo inferior a lo superior.

Conviene anotar que este esquema de fases lógico naturales no es inmóvil y puede ser alterado; ni que hemos de encontrar la verdad en el simple conocimiento de esta ciencia y su método, sino en la aplicación inteligente y creativa en cada sociedad concreta, que es mucho más compleja y viva que todos los esquemas. Y así como el método abstracto deductivo, se encarna en la geometría euclidiana y el inductivo experimental en la mecánica de Galileo y los principios de Newton, la dialéctica materialista y el materialismo histórico se encarnan en la obra modelo, "El Capital", en la que Marx estudia el modo de producción capitalista. No es la oportunidad de hacer un estudio de esta obra maestra, pero si deseamos consignar que en ella se encuentran las grandes creaciones y aportes, de la ciencia y la filosofía marxista; allí están los conceptos, las leyes y categorías que constituyen, según la expresión de Bachelard, una "ruptura epistemológica" respecto a las leyes y categorías de la antigua problemática económica de Smith Ricardo, por ejemplo, a las que se considera como permanentes e inmutables y

que Marx somete a una crítica implacable al situarlas en su contexto histórico. Su nuevo concepto de ley no es de carácter lineal de causa a efecto sino una relación estructural interna, necesaria y objetiva de los procesos.

Basándose en una reelaborada teoría del valor y con sólo agregar la palabra "fuerza" al concepto de trabajo, nos da la categoría de "fuerza de trabajo" que le permite penetrar en la esencia de la plusvalía, ya que lo que vende el obrero no es su trabajo sino su fuerza de trabajo, cuyo valor de uso produce un valor mayor que su valor de cambio, que es lo que recibe el obrero como salario, creando un excedente del que se apodera el capitalista. Se revela así lo que existe en la esencia de las relaciones capitalistas entre el trabajador y el empresario, que aparecen a simple vista, con un contrato libre entre dos mercaderes. Igualmente el análisis científico y no la especulación ideológica, pone en claro la falsedad de la fórmula trinitaria de la economía vulgar de los Say y Bastiat, que relaciona los pares, capital-interés, tierra-renta, trabajo-salario, relaciones superficiales y falsas (como las que hubieran entre los aranceles, las zanahorias y la música) que intentan presentar a los tres llamados factores de la producción como los creadores de sus respectivos ingresos, ocultando con la magia de una hechicería, las verdaderas relaciones con la plusvalía, que es la única fuente del interés, el beneficio y la renta. No deben pues confundirse los lazos fortuitos con los necesarios, los interiores con los aparentes y exteriores.

Y como lo que se estudia no son hechos, fenómenos o elementos inconexos y aislados sino procesos, relaciones, la dinámica que los mueve es la contradicción: comenzando con la mercancía como valor de uso y valor; trabajo concreto y abstracto, privado y social, intelectual y manual; explotadores y explotados, capitalistas y proletarios, lucha de clases, abundancia y miseria; organización en la fábrica y desorganización de la economía como un todo social; entre la máquina y el trabajador; las fuerzas productivas y las relaciones de producción y la contradicción fundamental entre una producción cada vez más social y el carácter privado de la apropiación, que

ha de llevar, a través de la revolución socialista, a la construcción de una nueva sociedad.

Marx, en sus investigaciones utiliza, con gran acierto, la abstracción que, como expresa, reemplaza al microscopio y los análisis de laboratorio, categoría que la usa ya en su propio sentido de abstraer, separar, apartar, dejando a un lado mentalmente las propiedades o los nexos que no son esenciales sino secundarios, que dificultan el examen del objeto de investigación, y que tanto sirve para la formación de los conceptos, categorías, teorías, como también para expresar lo exageradamente unilateral, lo mental, lo conceptual, como opuesto a la percepción sensorial, a lo empírico. La unilateralidad de la abstracción se supera con la ascensión a lo concreto, que para Marx tiene dos sentidos: como objeto que se estudia, que nos es dado por la sensación y la percepción sensoriales, que es el punto de partida de nuestra investigación y que como si dijéramos volatilizamos y esfumamos por medio de las abstracciones, para profundizar mejor su conocimiento, y que nos da como resultado el análisis científico, que descubre todos sus aspectos, lo concreto en el pensamiento, con todas sus múltiples nociones y determinaciones; de manera que lo concreto-abstracto resulta más rico que lo concreto inicial. De ahí que partiendo de lo concreto real se asciende a lo abstracto y luego a lo concreto, que refleja la naturaleza en forma más profunda y compleja. Lo concreto es el punto de partida y de llegada. Como dijera Lenin: "De la percepción viva al pensamiento abstracto y de éste a la práctica: tal es el camino dialéctico del conocimiento de la verdad, del conocimiento de la realidad objetiva".⁸

VI. NECESIDAD DEL CONOCIMIENTO DE LA REALIDAD PARA TRANSFORMARLA

Lo que deseamos acentuar es que con el saber que proporciona la filosofía marxista, que es la filosofía de la praxis, cuya esencia es la crítica de lo existente y el conocimiento de la rea-

8/ Cuadernos Filosóficos. Ed. Políticas. Pág. 165.

lidad con el fin de transformarla para la liberación del hombre, los métodos que venimos propugnando, así como la economía política del capitalismo, se profundiza la capacidad del hombre en el conocimiento de la realidad como historia; que sin la categoría de la formación económico social no puede existir la ciencia social; que los llamados sociólogos estructural-funcionalistas, con sus sistemas sociales teóricos y sus bancos de datos prefabricados, no hacen otra cosa que levantar andamios para el mantenimiento y justificación del sistema; que en el Ecuador no podemos continuar viviendo de la hojarasca palabrera de los diluviales discursos políticos, ni de los informes prefabricados de los funcionarios de los grandes organismos económico financieros internacionales, con toda su carga de ideología neocapitalista y tecnocrática imperialista.

El materialismo dialéctico e histórico y la economía política del capitalismo, nos dan los medios idóneos para penetrar en la realidad sin quedarnos en la superficie de los fenómenos. Ni el método fenomenológico simplemente descriptivo, ni las concepciones especulativas abstractas, ni el empirismo rastreo, nos permiten llegar a la esencia (unidad entre lo particular y universal, lo abstracto y lo concreto) que se expresa a través de los fenómenos, utilizando el pensamiento teórico dialéctico que nos permite descubrir las verdaderas leyes que son las relaciones esenciales y necesarias que subyacen en el interior de los mismos. Si nos atuviéramos a los simples fenómenos sin penetrar en su esencia, la ciencia resultaría innecesaria. La ciencia no es una ancha calzada por la que podamos trajinar fácilmente sino el esfuerzo que requiere ascender por los pedregosos senderos que conducen a la cima de la montaña.

Sin el conocimiento del nivel de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, sus correlaciones y las contradicciones que se encuentran en todos los procesos; sin el análisis de las clases sociales y sus luchas, con sus características específicas, etc.; no se puede conocer la verdadera formación económico social ecuatoriana, de extrema complejidad por su desarrollo desigual y combinado, en la que coexisten diversos modos de producción, y en la cual hay que asir la relación fundamental que articula y determina a todas las demás. Hay quie-

nes sostienen que el Ecuador es un país feudal o semifeudal y esperan la resurrección del gran caudillo Alfaro para llevar adelante su inconclusa revolución democrático burguesa o democrático nacional; habemos otros que sostenemos que las relaciones fundamentales son capitalistas y probada la imposibilidad de un desarrollo dentro del capitalismo, dadas las condiciones externas e internas, condenamos el reformismo y el desarrollismo, que son la misma cosa, y planteamos la necesidad de una revolución socialista. Esto nos demuestra la urgencia teórica de descubrir plenamente esta realidad para orientar con acierto la actividad práctica necesaria, ya que la práctica es el principio y el fin de la teoría. De ahí que consideráramos que la investigación, el estudio de la realidad y los fundamentales problemas del país y sus correspondientes soluciones, constituye una misión primordial de la Universidad.

Por ello nos satisface que las nuevas generaciones de científicos sociales, (economistas, sociólogos, historiadores, etc.) desde dentro o fuera de los Institutos de Investigaciones económico-sociales de la Universidad ecuatoriana, se hallen realizando serias investigaciones sobre estos temas que contribuirán enormemente a un mejor conocimiento de la realidad ecuatoriana, para su transformación. Y no creo que pecamos al decir que a todo este movimiento científico, que constituye una verdadera renovación cultural, ha contribuído en buena parte la Segunda Reforma Universitaria, que abrió el camino a tales estudios, pues antes de ella no sólo no constaban en ningún pensum ni texto de enseñanza alguno, sino que inclusive su mención estaba condenada por la ortodoxia académica.

Naturalmente, el simple conocimiento de estas ciencias y métodos no nos dan las verdades hechas, ya que estas provienen de una correcta aplicación a la realidad concreta y objetiva, cosa que no es fácil y requiere una seria y severa investigación, en la cual hay que evitar el dogmatismo, que constituye la aplicación mecánica de los principios y experiencias de otros países al nuestro, que tiene sus propias especificidades, sacrificando lo particular o singular a lo universal; ni tampoco caer en la excesiva acentuación de lo particular y especí-

fico, que conduce al revisionismo, al empirismo y la negación de la ciencia general.

Pero todo ello no debe quedarse en el simple conocimiento e interpretación de esa realidad; impone la necesidad imperiosa de transformarla; hay que unir la teoría a la práctica, el conocimiento a la acción, la sabiduría al quehacer revolucionario, como lo hicieron Marx, Engels, Lenin, para alcanzar la inaplazable transformación que requiere el Ecuador.

VII. LA TEORIA Y LA PRACTICA EN EL CONOCIMIENTO Y LA ENSEÑANZA

Quisiéramos simplemente anotar que, para los que profesamos el materialismo dialéctico, la unidad indestructible de la teoría y la práctica, la praxis, constituye el eje de la teoría del conocimiento y de la forma de transmitirlo.

En la primera etapa de la ciencia hay una práctica empírica, que es un conocimiento ideológico que aspira a ser ciencia. En la actividad productiva el hombre va descubriendo y comprendiendo los fenómenos, sus propiedades, sus relaciones, sus leyes, que han de crear la teoría, la misma que, a su vez, se afianza y comprueba con la práctica. “El problema de si al pensamiento humano se le puede atribuir una verdad objetiva, —dice Marx— en la Segunda Tesis sobre Feuerbach, no es un problema teórico, sino un problema práctico. Es en la práctica donde el hombre tiene que demostrar la verdad, es decir la realidad y el poderío y la terrenalidad de su pensamiento. El litigio sobre la realidad o irrealidad de un pensamiento que se aísla de la práctica, es un problema puramente escolástico”.⁹ Es claro que no existe sólo la práctica productiva empeñada en la transformación de la naturaleza, sino la práctica política, la lucha de clases, que busca la transformación revolucionaria de las estructuras sociales, de las relaciones de producción, el cambio del sistema, de la sociedad. Así como la práctica ideológica, empeñada en renovar la conciencia de los hombres. A éstas, algunos agregan lo que Althusser ha llamado la práctica teórica, que tiene como materia prima el conocimiento y trabaja con los

9/ Marx y Engels. *Obras Escogidas*. Tomo I, pág. 7.

conceptos, las representaciones, teorías y especialmente las prácticas ideológicas que, sometidas a una rigurosa elaboración, nos dan la teoría científica. Estamos de acuerdo con aquéllos que consideran que esta práctica teórica desborda y falsea la concepción de la praxis marxista.

Pero lo que deseo acentuar es que mientras los filósofos tratan de unir en sus conceptualizaciones la teoría y la práctica, la realidad capitalista con su división de clases, las escinde y polariza. Así tenemos que la división del trabajo en manual e intelectual, que para nosotros es una de las más graves contradicciones del sistema, se ahonda en la Universidad, al dedicarse a formar teóricos sin conexión con el trabajo productivo, con la práctica social correspondiente, y cuando ésta trata de realizarse, se lo hace en forma artificial, unilateral y falsa. Recuerdo, por ejemplo, la pertinaz queja de los estudiantes de Agronomía de la Universidad Central, cuando irónicamente denunciaban que se les enseñaba a ordeñar vacas en el pizarrón. Esto no sólo divide actividades tan íntimamente relacionadas como la teoría y la práctica, que han de nutrirse mutuamente, sino que confiere a los trabajadores intelectuales una categoría que los supervalora frente a los trabajadores manuales y abre la puerta al racionalismo abstracto o al empirismo subjetivo, que deforman la ciencia y el conocimiento.

Y aquí perdonen una pequeña digresión: no es que nosotros creyéramos, como alguien absurdamente ha supuesto, que con el acercamiento que, dada nuestra actividad sindical y universitaria, promoviéramos entre los trabajadores y estudiantes, los trabajadores intelectuales y manuales, íbamos a suprimir la división entre el trabajo manual e intelectual, entraña del capitalismo y que sólo puede desaparecer con el triunfo del socialismo, en el cual se combina el estudio con el trabajo y se adopta la enseñanza politécnica cuyo objetivo es desarrollar todas las facultades para hacer del hombre no un ente unilateral y parcelado por la división del trabajo, sino un ser integrado y completo, omnilateral. No es que cayéramos en las elucubraciones de filósofos como Garaudy, Fischer y otros, que invocando la revolución científico-técnica, que incrementa proporcionalmente el porcentaje de los trabajadores intelectuales en

relación con los manuales, confirieran a aquéllos el papel de vanguardia en la lucha social, con detrimento de la verdadera vanguardia revolucionaria que corresponde al proletariado, lo que hiciera igualmente Marcuse, que levantara la bandera del movimiento juvenil, los estudiantes, las minorías raciales o los desclasados. Ni tampoco hemos pensado como aquéllos que, invocando erróneamente a Marx y su concepción del “obrero colectivo”, el “trabajador colectivo”, sostienen que esto significa la fusión de los obreros y los trabajadores intelectuales y empleados, cuando aquél expresó concretamente que continuaban manteniendo su heterogeneidad social; que la división del trabajo manual e intelectual es inherente al capitalismo y que desde la división manufacturera del trabajo, el capital levanta frente al obrero como propiedad ajena y poder dominador, las potencias espirituales del proceso material de producción.

Y cuando promoviéramos la Universidad obrero-campesina, tampoco éramos tan ingenuos para considerar que con ello íbamos a saldar las diferencias entre el trabajo productivo y el intelectual (para los críticos sólo era abrir apetitos individuales de ascenso a los trabajadores, suposición que trata de denigrarlos), sino llenar una vieja aspiración que venía desde las masas sindicales y el deseo de dar una muestra palpable, aunque sea limitada, de esa unidad de trabajo y estudio que los trabajadores han de alcanzar cuando su lucha derroque un régimen basado en tan profundas contradicciones, como las existentes entre el trabajo manual e intelectual.

Pero lo que sí hemos creído y promovido continuamente, siguiendo a Lenin, es la alianza cada vez más estrecha de los obreros, campesinos y estudiantes, trabajadores manuales e intelectuales, acentuando el concepto de que existen cada día más científicos, técnicos, maestros, literatos, artistas, etc., que comprenden la necesidad ineludible de transformar el régimen capitalista en socialista. Y aquí es necesario mencionar también a “los filósofos que no han hecho más que *interpretar* de

diversos modos el mundo, pero de lo que se trata es de transformarlo".¹⁰ "Así como la filosofía encuentra en el proletariado su arma *material*, así el proletariado halla en la filosofía su arma *espiritual*, y apenas la luz del pensamiento haya penetrado a fondo en este puro terreno popular, se cumplirá la emancipación del alemán en hombre. El cerebro de esta emancipación es la *filosofía* y su corazón es el proletariado: el proletariado no puede ser emancipado sin la realización de su filosofía".¹¹

Jamás había existido un mayor acercamiento entre los obreros, el pueblo trabajador y los estudiantes, que actuaron unidos, decidida y valerosamente frente a la agresión gubernamental, que llegara a colocar en la Editorial Universitaria, una bomba de alto poder explosivo, que la destruyera casi totalmente.¹² Esta solidaridad de los trabajadores con la Universidad, que más tarde rompiera deslealmente el grupo que se adueñara de la misma, se expresó en una serie de actos, como aquella Asamblea multitudinaria que se realizara como respaldo a nuestra Institución. Y hay quienes llaman a esta alianza obrero estudiantil, "populismo utópico".

Volviendo a la unidad y diferencia, al mismo tiempo, de estas dos importantes categorías, la teoría y la práctica, hay que reiterar que esta constituye la comprobación de la verdad. Muchas teorías han demostrado en la práctica que son verdades incompletas o erróneas y al ser ratificadas o rectificadas, ha podido distinguirse lo verídico o falso que había en ellas. La práctica es el crisol, la piedra de toque, que nos permite la verificación de la verdad.

La aplicación cada vez más amplia del materialismo dialéctico e histórico y el desarrollo, sobre todo en los últimos tiempos, de las ciencias sociales, ha impuesto como criterio determinante de verificación del conocimiento de lo verdadero, la objetividad (que no es lo mismo que objetivismo) y las prácti-

10/ Marx. *Obras Escogidas*. Ed. Progreso. Tomo I, pág. 11.

11/ Marx. *Prólogo a la Filosofía del Derecho de Hegel*. Ed. Claridad, pág. 22.

12/ Después se llegó a constatar que quién ordenó colocar la bomba destructora, fue el por entonces Ministro de Defensa, probado miembro de la CIA.

cas sociales. La verdad ya no es aquella simple concordancia abstracta, lógica, del pensamiento consigo mismo, ni la simple adecuación empírico-realista del pensamiento y el objeto, sino la unidad y contradicción dialéctica de la teoría y la práctica, que resuelve el intrincado problema idealista gnoseológico de las relaciones sujeto-objeto, que llena innumerables páginas de la historia de la filosofía.

VIII. LA UNIVERSIDAD Y LA INVESTIGACION

La introducción, ya en el primer año, del estudio de métodos de investigación, demuestra el interés de la Reforma por la investigación científica como propósito fundamental. No es del caso entrar en la discusión que ha ocupado a numerosos filósofos acerca de si la Universidad debe o no practicar esta tarea, pues mientras José Ortega y Gasset, Max Scheler, Maritain, por determinadas razones, niegan esta función universitaria, otros como Schelling, Fichte, Schleiermacher, Jasper, la consideran indispensable y necesaria.¹³ Nosotros como latinoamericanos y ecuatorianos creemos que investigar es una de las misiones primordiales de la Universidad, en países como los nuestros en los que todo está por redescubrirse y conocerse.

En América Latina y para referirnos a los recursos naturales, como los minerales, sólo el 50/o del área total ha sido mapeada geológicamente. Entre el 8 y 10o/o de los suelos de la región en escala de reconocimientos; los mapas semidetallados en 4 o 5o/o del área, y los detallados en un 1o/o. Menos aún en el caso de los recursos forestales y las aguas subterráneas, que se refiere a la fase más primaria. El atraso tecnológico en la agricultura se refleja en los bajos rendimientos. No existe prácticamente investigación tecnológica en las empresas industriales que viven de la llamada transferencia tecnológica que constituye un vil mercado del conocimiento transformado en explotación y en el más pesado eslabón de la cadena de nuestra dependencia.

13/ *Risieri Frondizi. La Universidad en un Mundo de Tensiones. Ed. Paidós. Págs. 133 y siguientes.*

Al referirnos al Ecuador, las condiciones son mucho más lamentables ya que no existe ninguna política relacionada con un plan nacional de investigación científica y técnica, que relacione, coordine y centralice los diversos organismos desperdigados que la practican. Para referirnos al tema de transferencia de tecnología consignaremos unos pocos datos:

“El valor estimado de las remesas enviadas al exterior por 43 empresas, durante el año 1968, asciende a 21.5 millones de sucres (1.2 millones de dólares) y, ampliando esta estimación, se podría sostener lo que significa que el total de los pagos al exterior realizado por toda la industria nacional había alcanzado un monto de 6 millones de dólares, o sea el 0.37o/o del PIB generado en ese mismo año. Esta cifra, si se la compara con el 0.4o/o del PIB que paga Colombia, que posee una industria más desarrollada o con el 0.166 que paga México, permite colegir que el Ecuador abona un valor equivalente al de Colombia y 2.2 veces más que México, a pesar de tener una industria más liviana y menos compleja y sofisticada”.

“La mayor parte del conocimiento científico y técnico se halla amparado por procedimientos secretos de elaboración (know-how) o por patentes, de tal manera que su adquisición sólo es posible mediante la participación de las empresas extranjeras en la inversión de las empresas nacionales o por medio de la suscripción de convenios en los que se estipula la entrega del conocimiento. Otra forma de adquirir conocimiento, sin intervención de la Empresa foránea, es mediante la compra de patentes que amparan procesos o productos implicando, en cualquier caso, un costo para la empresa y el país. Se ha estimado que un grupo de empresas ecuatorianas ha debido pagar en el año de 1970 un valor equivalente al 0.38o/o del PIB, en concepto de regalías, porcentaje casi equivalente al que paga Colombia y 2.2 veces más que el que paga México, a pesar de que la tecnología de producción de la industria ecuatoriana es sin duda menos compleja y sofisticada que la de los países citados”.¹⁴

14/ Junta de Planificación. *Algunas características de la transferencia de Tecnología.*

Esto demuestra el nivel de dependencia científica y tecnológica a que estamos sometidos, en el proceso de integración continental que, en lo económico, político, científico, cultural y militar nos imponen los Estados Unidos, integración para el sometimiento y la servidumbre; porque existe otro tipo de integración que nosotros propugnamos, la integración de los países latinoamericanos en la gran nación, la patria grande que soñara Bolívar y que sólo será posible con la unidad de los Estados Socialistas de América Latina.

La Segunda Reforma Universitaria planteó la necesidad de que la Universidad propugne el cultivo de una ciencia y una técnica en lo posible autónomas, a base de una investigación coordinada y convenientemente planificada no sólo dentro de la Universidad Central sino en colaboración con todas las demás Universidades del país, para lo cual se creó un Centro de Investigación Científica e Institutos de alto nivel que pudieran llevar adelante tal tarea. No se trataba de la invención de una ciencia nueva, nacional, ecuatoriana, porque la ciencia es universal; pero eso mismo no impide sino que impone a la Universidad su misión de investigación y creación de ciencia y cultura. Tampoco se trataba de cerrar la puerta a la ciencia y la técnica que nos viene de fuera, pero sí de asimilarlas críticamente y aplicarlas de acuerdo con las necesidades y conveniencias de la realidad de nuestro país.

Alguien, que no llegara a comprender el verdadero sentido de este propósito, ha señalado que este planteamiento en la actual fase del capitalismo y la internacionalización del capital, significa "objetivamente el absurdo de retroceder la historia". No queremos calificar esta actitud que parece soldar nuestro progreso al desarrollo de la "big science" empresarial y multimillonaria, constituyendo a nuestros científicos, técnicos e investigadores, en cumplidos servidores de la explotación y el espionaje científico. Preferimos creer, para no sacar las necesarias consecuencias de aquella posición entreguista, que se confunde autonomía con autosuficiencia, porque como dice Amílcar O. Herrera: "Autonomía no significa, por supuesto autosu-

ficiencia, porque ningún país del mundo es autosuficiente en el terreno científico. Significa simplemente la capacidad de tomar decisiones basadas en las propias necesidades y objetivos en todos los campos de la actividad social, utilizando la creación científica generada dentro o fuera de la región. En suma, supone alcanzar el grado de autodeterminación que, en el terreno científico, poseen los países más avanzados".¹⁵ A lo que agrega Oscar Varsavsky: "Corolario: la autonomía científica debe defenderse a toda costa, así como también las demás formas de independencia cultural. La integración científica no debe aceptarse."¹⁶ La Reforma adoptó el término "en lo posible" porque comprendíamos que como lo expresa el mismo autor, "No es mucha la autonomía científica que podemos conseguir sin cambiar de sistema social o sin que ese sea nuestro objetivo. Y no cambiaremos gran cosa el sistema, si no logramos independizarnos científicamente aunque sea en parte".¹⁷

¿Y qué decir en el campo de las ciencias sociales? No son plausibles los esfuerzos que realizan muchos científicos sociales de América Latina en la investigación de la problemática latinoamericana a la luz del materialismo dialéctico y el materialismo histórico, con resultados que en verdad enorgullecen a la ciencia de nuestros países? ¿Y qué decir de los economistas, sociólogos, historiadores, antropólogos, etc., que se empeñan en cumplir igual obra dentro y fuera de los diferentes Institutos de Investigaciones de las Universidades ecuatorianas, donde emergen científicos e investigadores que han publicado serios estudios sobre la realidad ecuatoriana y que son muy significativos para la ciencia del país? ¿Habrá que condenar todo ello como un absurdo histórico por hallarnos en una época de internacionalización del capital? ¿Necesitamos o no una ciencia y una filosofía que tiene que utilizar todas las armas teóricas y prácticas para realizar la transformación social y para cuyos cultores, como señala Fals Borda, no habrá "fondos ni fundaciones corrientes, ni cargos seguros, ni títulos pomposos, ni

15/ *Ciencia y Política en América Latina*. Ed. Siglo XXI. Pág. 91.

16/ *Ciencia, Política y Cientifismo*. Ed. Centro Editor de América Latina. Pág. 46.

17/ *Id.* Pág. 43.

premios ni prebendas. . . porque tendrán que crear no sólo una ciencia insurgente sino una ciencia humilde, para pobres, una ciencia sencilla, sin diseños estrambóticos ni complicaciones innecesarias, pero útiles para los fines que persiguen".¹⁸ ¿Y cómo afirmar sin llegar a lo absurdo, que aquélla posición frente a la ciencia y la técnica, sea un simple proyecto nacionalista o sentimentalismo político, que tiende a desviar la lucha social de las clases explotadas?

Por nuestra parte consideramos que si con la introducción de la Dialéctica Materialista, el Materialismo Histórico y la Economía Política Marxista en los pensum de la Universidad, cosa que también se cuestiona, hemos contribuído en algo al desarrollo de la ciencia social ecuatoriana, sólo esto justificaría la Segunda Reforma Universitaria.

Para terminar este aspecto de nuestras reflexiones sobre este punto acerca del cual tanto habría que decir, debemos anotar que en la investigación, como en todos los campos de la ciencia, hay que librar una dura batalla contra los postulados filosóficos explícitos o implícitos que la frenan o esterilizan, así como aquellos "parásitos malhechores" que "tienen" nombres y ejercen estragos" como "son, por ejemplo, el idealismo, el pragmatismo, la teología o el indeterminismo, el positivismo, el mecanicismo", como lo anota Garaudy.¹⁹

IX. PROFESIONALISMO Y TECNOCRATISMO

De las varias funciones que se asigna a la Universidad, quizás la que mejor cumple es la de formar profesionales. La misma estructura universitaria actual está conformada de manera que pueda llenar esta función. El predominio de tales o cuales profesiones, las llamadas liberales, sobre las técnicas, por ejemplo, son un reflejo del nivel de las fuerzas productivas de un capitalismo poco desarrollado y neocolonial.

18/ Cita tomada del libro "La Segunda Reforma Universitaria". Ed. Universitaria, Pág. 172.

19/ Introducción a la metodología marxista. Ed. Meridiano. Pág. 60.

Como anotáramos al comienzo, la conjunción del capitalismo monopolista de las transnacionales con el capital desnacionalizado de nuestros países, determinó un afán de modernización de la Universidad en cuanto a un relativo desplazamiento de las profesiones tradicionales, propias del período agroexportador, hacia la formación de los técnicos que requiere la nueva fase modernizante o industrialista, reduciendo a la Universidad a la provisión de recursos humanos dotados del "know-how" para la producción y administración económica privada y pública. Como es natural, estos debían ser modelados de acuerdo con las normas de la tecnocracia norteamericana, en cuanto a métodos, ideología, textos y un sistema de becas para los mejores conformados en tales moldes, que volvían con la calidad de profesores de la Universidad, según se estipulaba en las condiciones establecidas para tales concesiones bancarias. Todo esto nos ligaba a la matriz científico técnica de la metrópoli dominadora y subyugante.

Esta acentuada influencia o mejor intervención, directa o indirecta, en la Universidad, la ha impregnado de una filosofía pragmática, empírica, científicista y tecnocrática, y una moral utilitaria que hace de los estudiantes y luego profesionales, que siguen o se dejan llevar por esa corriente, simples aspirantes a títulos que constituyen verdaderas patentes para una desorbitada ansia de ascenso social y enriquecimiento y que, proclamando que la ciencia y la técnica son neutrales, se venden como cualquier instrumento a los grandes intereses internos y externos, constituyéndose en los mejores sostenedores y mantenedores del sistema. Pero esto no sólo afecta a los sectores de origen burgués, sino que induce a muchos jóvenes que provienen de los estratos pauperizados, que se desclasan y corren desesperadamente tras de los privilegios y prebendas, convirtiéndose a veces en verdugos y explotadores de aquéllos que pertenecen a su clase de origen.

Nosotros comprendemos que la Universidad dentro de este sistema capitalista dependiente, no puede desprenderse en absoluto de su función de proveedora de los elementos intelectuales que requiere dicho sistema para la producción y repro-

ducción de sus relaciones estructurales y superestructurales; que una buena parte de los profesores están poseídos, cuando no de una ideología tradicional, de aquellas modernizantes y neocapitalistas, a las que venimos refiriéndonos, y que todo esto no podría cambiarse sino con la transformación del sistema en su totalidad. Pero también hemos considerado que en la Universidad, existen corrientes opuestas que propugnan el cambio o la conservación social; múltiples y graves contradicciones que permiten una lucha ideológica frontal contra toda esa ideología, cuya médula es la imposición de la llamada "razón tecnocrática" contra la verdad; oponiéndole nuevos valores profundamente humanos, en este enfrentamiento del antropos con el cibernantropos.²⁰ No es que temamos ni mucho menos a la revolución científico técnica, sino a la utilización que, dentro de las relaciones capitalistas, se hace de ella no para la liberación del hombre sino para su mayor esclavitud.

En otro plano, siempre nos empeñamos en que los estudiantes tomaran clara conciencia de que los conocimientos que la Universidad les brinda casi en su totalidad gratuitamente, provienen de los impuestos que gravan a los trabajadores y disminuyendo aún más sus salarios, y que deben reintegrar en servicios, no a los grupos dominantes que son los que mejor pagan, sino a las grandes masas trabajadoras y sufrientes que constituyen la mayoría del País.

20/ *El antropo acepta los conflictos. Los lleva consigo, como dicen algunos filósofos, los asume. Soporta el sufrimiento que nace de esos conflictos. No vacila en agudizar las contradicciones y decirlas, gritarlas, sin disimularlas bajo las flores de la retórica. El cibernantropo se detecta por su manera de reducir lo que toca y, en primer lugar, de reducir las contradicciones. En ello pone una gran tenacidad. Es su método de pensamiento y de acción. No cree absolutamente en la fecundidad de los conflictos. Rechaza obstinadamente los "terceros términos" (la obra, la alegría, el drama, la creación revolucionaria) que podrían nacer de las contradicciones. Tiene poca confianza, para no decir ninguna en la superación. Rechaza toda posibilidad que no sea su propia confirmación y consolidación: su equilibrio. Es un hombre establecido (en la cotidianeidad y en el discurso cotidiano); es un hombre instituido, institucionalizado, funcionalizado, estructurado. No es más un hombre, y los ideólogos tienen mucha razón al desautorizar teóricamente al humanismo, ya ignorado en la práctica. Henri Lefebvre. *Contra los Tecnócratas*. Ed. Garnica, pág. 175.*

Previendo la masificación de la Universidad, proveniente de un acelerado crecimiento de la población y su concentración urbana, el consiguiente ensanchamiento de la enseñanza secundaria etc., de lo cual la supresión de los exámenes de ingreso más que el origen es una consecuencia, se crearon numerosas profesiones intermedias de dos o tres años, que son indispensables en el desarrollo económico social y que además permitían que los estudiantes de escasos recursos pudieran retirarse con un título que no era incompatible con la continuación de la carrera correspondiente, lo que neutralizaría en buena parte el alto porcentaje de evasión estéril que afecta a la Universidad con perjuicio para sí misma y la sociedad. Igualmente, se crearon los cursos de postgrado a fin de que los egresados y profesionales pudieran continuar unidos a la Universidad y mejorando continuamente sus conocimientos.

X. EL PROBLEMA DE LA CULTURA

Digamos unas pocas palabras sobre el tan complejo problema de la cultura. Son múltiples las definiciones que se han dado de la cultura de acuerdo con las diversas concepciones filosóficas (y la filosofía es una parte de la cultura como la ciencia, la moral, la religión, el arte), que es imposible referirnos a ellas. Para nosotros la cultura comprende todo aquello que ha creado el hombre sobre la tierra, sea de carácter material o espiritual, y que se diferencia de la naturaleza virgen. La división entre cultura material y espiritual, sólo puede aceptarse en forma de análisis y sin olvidar que ésta se halla determinada, en último término, por aquélla. Con la división del trabajo y sobre todo con la división del trabajo manual e intelectual, no sólo nace la propiedad privada de los medios de producción y la explotación del hombre por el hombre, sino también la apropiación por parte de la clase o grupo dominante, de la cultura espiritual. Porque la cultura como todo fenómeno social no está sobre las clases sociales sino que se halla inserta en ellas y es elemento esencial en la lucha de lo viejo y lo nuevo, de lo retardatario y lo que avanza.²¹

21/ *La práctica histórica ha demostrado que en el caso de una revolución socialis-*

Por otra parte, la cultura no es algo aislado y mantiene contacto con otras culturas como sucede con las metropolitanas y dominantes en relación con las coloniales o neocoloniales, a las que proyectan modos de ser cultural y formas de vida como el *american way of life*, con todas sus púulencias (discriminación racial, drogas, exaltación de la fuerza bruta, crímenes, etc., materia de la llamada industrialización de la cultura sobre lo que tanto se ha escrito).

Simplificando, podemos decir que existen dos corrientes culturales: una reaccionaria, burguesa, proimperialista y otra progresista, que hunde sus raíces en el pueblo, en las masas trabajadoras que son las creadoras de la cultura material, base de la cultura espiritual, y que además de enriquecerla directa o indirectamente, constituyen una fuente inagotable para los literatos, poetas, artistas, etc., cuya producción no sólo debía ser estimulada sino creada por la Universidad, constituída en el centro de la cultura y como una de sus misiones fundamentales. Y en esto se interesó profundamente la Reforma.

En esta lucha no se trataba de rechazar a toda costa la cultura que nos viene de fuera, sea lo que sea, pues hay muchas cosas que pueden ser asimiladas críticamente y utilizadas para el enriquecimiento de la propia; tampoco en lo que se refiere a lo pasado y tradicional de nuestra cultura ecuatoriana, ya que en ese pasado y tradición existe mucho de positivo como en las luchas de nuestros pueblos por su liberación y es necesario rescatar esos valores. De lo que se trataba era de defender lo auténtico y específico de nuestra cultura nacional (no nacionalista, términos que a veces interesadamente se confunden), en una relación dialéctica de lo particular y singular con lo universal. La cultura es universal o por lo menos debería serlo si no existieran los grandes países que la utilizan como propiedad privada industrializándola y mercantilizándola; pero esta universalidad no impide la creación nacional con sus características y especificidades, que si llega a tener un valor esencial, se

ta, es más fácil expropiar los medios materiales de producción que los de la cultura espiritual, que son un arma que la burguesía continúa utilizando en su lucha por sobrevivir y determinan los procesos que se han denominado revoluciones culturales.

incorpora a lo universal. Y en este sentido hemos hablado de crear una cultura popular y en lo posible propia, y no en el de un simple populismo o nacionalismo, que tienen un significado distinto.

XI. LAS CONCEPCIONES METAFISICA Y DIALECTICA DE LA EDUCACION

Las concepciones de la educación se hallan en conexión con determinados postulados filosóficos acerca de la concepción del mundo, del hombre, de la verdad, de los valores, etc. Así para el metafísico, término ya empleado por Hegel para expresar lo no dialéctico, el hombre posee una esencia o naturaleza inmutables; la verdad es permanente y eterna y los valores lo son igualmente, dados de una vez por todas y para siempre.

Como la verdad es absoluta y universal, sin consideración al lugar ni tiempo, es decir ahistórica, puede provenir de cualquier país y enseñarse en todas partes a hombres que son de idéntica naturaleza y esencia, por lo cual se puede importar esa ciencia, como cualquier otra mercancía enlatada en textos o manuales que a veces oculta cuidadosamente el profesor y cuyo contenido es transmitido dogmáticamente a los alumnos que, sin siquiera comprenderlos y mucho menos asimilarlos, se empeñan en memorizarlos mecánicamente, ya que el objetivo fundamental no es asimilar el conocimiento sino reproducir su expresión verbal, lo más fielmente posible, en los exámenes que son los que han de determinar la ganancia o la pérdida del año. Así, en el mejor de los casos, se entrena la memoria pero no la capacidad cognoscitiva.

Como aquellos conocimientos son verdaderos e inapelables, los planes y programas de estudio, sin siquiera procurar su adaptación, se los copia de aquellos textos o manuales que cuanto más enciclopédicos resultan mejores; planes y programas que es menester mantenerlos intocados por años, ya que en ello va la seriedad de la Facultad o Escuela que los conforma.

Todo esto se ve coronado por la clase magistral, desde la cual el profesor pontifica frente al alumno dividido en dos partes, una que escucha a medias el evangelio científico y la otra que se empeña en elaborar los apuntes, cuando la materia no ha llegado a la santificación del miméografo, y que luego se ha de repetir mecánicamente, en lo posible al pie de la letra, en las pruebas que concitan el terror cuando no la burla de los estudiantes.

Frente a este marco que no lo consideramos exagerado y dentro del cual se ha desarrollado la vida de la Universidad ecuatoriana, la Reforma trató de introducir cambios que se consideraban necesarios e indispensables. Con criterio dialéctico, afirmamos que la esencia humana no es algo abstracto e inherente a cada individuo sino en realidad un conjunto de relaciones sociales (Marx); que la verdad no es permanente, eterna ni definitiva, ya que es absoluta y relativa al mismo tiempo; absoluta en determinadas condiciones y en un cierto nivel de conocimiento y relativa en cuanto puede ser ampliada, modificada por nuevos descubrimientos y además la verdad es concreta ya que puede resultar falsa más allá de los límites de la relación que refleja.

En consecuencia, propugnamos una enseñanza que revise el número y contenido de las materias, evitando el enciclopedismo y considerando la real problemática del estudiante ecuatoriano y las condiciones en que vive y actúa.

Planes y Programas de Estudio.

No deben limitarse a la copia de los índices de los manuales de los países más adelantados, sino que deben formularse y estar orientados hacia el conocimiento y solución de los problemas del país.

No a la Cátedra Magistral.

Si no es posible, dadas las características de la materia, la supresión completa de la cátedra magistral, que es el baluarte de la enseñanza tradicional, hay que evitarla en cuanto se pue-

da, transformarla en un aula de trabajo en la que colaboren profesores y estudiantes investigando y creando la ciencia, el arte y la cultura.

Evitar el Memorismo y Enseñar a Pensar.

La enseñanza actual memorística, anula la facultad de pensar y comprender. No hay que confundir la inteligencia con la memoria. (Einstein fue considerado mal estudiante porque se negara a repetir de memoria lo que no entendía. Si se hubiera doblegado quizás no se hubiese desarrollado su genio científico).

No sólo Informar sino Formar. La Información no es Incompatible con la Formación, sino que se Complementan.

Hay que educar al estudiante en los principios de la rectitud, de la verdad, de la entereza, de la dignidad, de la honradez intelectual.